

vase de este contagio un san Juan y otros tantos santos poblaron los desiertos, y buscaron entre los montes y las breñas asilo seguro á la inocencia. ¿Pero qué se hace el día de hoy? Todos corren, todos se exhalan por aumentar el gran número de los esclavos del mundo. Se gime, es verdad, bajo la dura opresion de su intolerable yugo, pero al mismo tiempo se ama; quéjase muchos de la pesadez de sus grillos, pero al mismo tiempo los multiplican, y se tendrían por infelices, se desesperarian si los librasen de ellos. Pregunto: ¿tienen juicio los mundanos cuando hablan, cuando proceden así?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que aquella fuga del mundo, que consiste en aborrecer su espíritu, en renunciarle y en no seguir sus máximas, no es puramente de consejo, sino de riguroso precepto. Todo cristiano se obligó solemnemente á eso delante de testigos en la sagrada ceremonia del bautismo. Dijo públicamente que renunciaba la pompa, las vanidades, las máximas, el espíritu del mundo. ¿Y cómo se observa hoy esta sagrada promesa? Pero ello es cierto que con esta condicion entramos á ser cristianos. Ni la Iglesia nos hubiera recibido en el número de sus hijos, ni Cristo en el de sus discípulos, si no nos hubiéramos obligado, si no hubiéramos prometido huir del mundo, renunciar las pompas y las máximas del mundo, como incompatibles con las máximas de Jesucristo. ¿Pero se cumple esta promesa? ¿cumplimosla nosotros mismos? ¿es para nosotros como extraño y forastero el espíritu del mundo? ¡Ah, que hierva en mundanos el cristianismo! ¿mas estos mundanos serán reconocidos por cristianos verdaderos? ¿Qué dolor y qué amargura sentiré á la hora de la muerte cuando se me

represente con viveza lo que he sido, y lo que estaba obligado á ser!

Gimo, Señor, cuando reflexiono la tibieza y la frialdad con que os he servido, mientras sacrificué mi salud, mi vida, y aun mi eterna salvacion al servicio del mundo. Recibid, Padre de las misericordias, la palabra que este día os doy de huir del mundo y de renunciar sus máximas; y otorgadme la gracia de que la cumpla hasta el postrer aliento de mi vida.

#### JACULATORIAS.

*¿Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Matth. 16.*  
¿De qué me sirve ser dueño de todo el mundo, si pierdo mi alma?

*Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Ad Galat. 6.  
A mí me sirve de cruz el mundo, y yo sirvo al mundo de cruz.

#### PROPOSITOS.

1. El mundo es enemigo de Cristo, luego debe serlo nuestro. ¿Cuántas razones tenemos para considerarle como tal! Húyese de un enemigo de quien se sabe que trama perniciosos designios contra nosotros. ¿Pues con qué cuidado debemos huir del mundo, cuyos artificios tiran á perdernos? Toma hoy la generosa resolucion de declararte contra el espíritu y contra las máximas del mundo, así como él está abiertamente declarado contra las de Jesucristo.

2. No te contentes con una simple resolucion, ponla en práctica desde este mismo día. No aparezcas mas en esas grandes funciones en que el mundo sale á hacer ostentacion de toda su pompa y vanidad. Ponte un eterno entredicho á toda comedia y á toda ópera, despidiéndote tambien para siempre de todas las otras



diversiones, que son el escollo ordinario de la inocencia. Sea tu traje conforme á tu condicion y á tu estado; pero ten entendido que la modestia cristiana es la gala mas preciosa. Renueva en la misa, despues de la consagracion, las promesas que hiciste en el bautismo. Haz pública profesion de ser cristiano, y haz una santa vanidad de no ser ya mundano.

## DIA VEINTE Y OCHO.

### SAN SIXTO, PAPA.

San Sixto, papa, tercero de este nombre, fué romano; nació hácia el fin del siglo cuarto. El zelo con que combatió las herejias de su tiempo, aun cuando no era mas que presbitero, y la honra de ser elevado al sacerdocio en un tiempo en que solamente se ascendia á esta alta dignidad por los méritos de una notoria virtud, acreditan la que ya tenia cuando jóven, y los progresos que habia hecho en la ciencia de los santos.

Conociendo los pelagianos cuánta honra aumentaria á su partido el nombre solo del presbitero Sixto, si llegase á publicarse que seguia sus errores, osaron alabarse, con aquel descaro en mentir que es tan comun en los sectarios, de que le tenian por protector y como por jefe de su doctrina. Entendiólo nuestro santo, y desengañó luego al público. No solamente anatematizó el pelagianismo en presencia de todo el pueblo, sino que refutó sólidamente en sus epistolas los dogmas de aquellos herejes; y con el terror de las leyes imperiales que solicitó, estrechó á muchos de ellos á abjurar sus errores. Acompañó la carta del

T. 3.

P. 612.



SAN SIXTO, PAPA.